



Trabajos de descarga de troncos, selección, arrastre y transporte de trozas en los

Carlos II y aun Felipe V, hasta que se construyó el palacio de San Ildefonso. El edificio que, en parte y en muy mal estado ha subsistido hasta nuestros días, no es el primitivo, sino el que reedificaron, por orden de Felipe II, Luis y Gaspar de Vega, a mediados del siglo XVI. EL MISMO REY MANDO REPOBLAR LOS BOSQUES DE PINOS, QUE ERAN Y SON EL MEJOR ADORNO DE AQUEL SITIO. El palacio fué destruído en gran parte por un voraz incendio en tiempos de Carlos II. Tenía un pórtico con siete arcos de columnas dóricas de piedra berroqueña o granito; dos torres o miradores; un patio espacioso, circuído de columnas de igual estilo, y en los frentes, que daban a pequeños jardines, había también columnas dóricas, adornadas en la parte superior del arquitrabe con figuras de animales al estilo gótico.

El punto en que se halla este sitio se llamó por los

romanos "Vallis Sabinorum", a causa de las muchas sabinas que allí se criaban; los árabes le denominaron "Valle de Abell" y después de la Conquista tomó el nombre de "Valle de Amelo o Valsabin", de donde se dijo "Valsaín", y hoy más comúnmente, escribiendo con mala ortografía, "Balsaín".

La extensión del pinar de Valsaín es, aproximadamente, de 8.000 hectáreas. Forma parte actualmente de los bienes del Patrimonio Nacional, y para su explotación ordenada realizaron estudios ingenieros tan ilustres como Castellarnau, Breñosa, Del Campo, etc., asignándole un crecimiento medio anual de dos metros cúbicos por hectárea, lo que arroja una posibilidad aproximada de 16.000 metros cúbicos por año.

Por las excepcionales características del pinar de Valsaín no tiene nada de extraño que fuese siempre objeto de todas las miradas, especulándose reciente-